

## LA DUQUESA Y NUESTRA HERMANDAD

Sí, para algunos les resultará un poco extraño que exista algún vínculo entre la Duquesa de Alba y nuestra humilde Hermandad pero sí, así fue, ella D<sup>a</sup> Cayetana también aportó su granito de arena para que nuestra Hermandad continuase su andadura a través de los años.

Corría el mes de junio del 2.002 cuando en nuestra Hermandad se recibió una carta del Arzobispado en la cual se nos comunicaba la prohibición de efectuar nuestra Estación de Penitencia el Miércoles Santo, debíamos de trasladarla a otro día de la Semana Santa. Nuestra Hermandad, por aquel entonces tenía pocos hermanos y todos participábamos de sus logros y preocupaciones. Trabajábamos todos a una, sin distinción entre sus miembros de junta y el resto de los hermanos, y esta notificación cayó sobre nosotros como un jarro de agua fría, esta sería nuestra cuarta Salida y ya en Madrid se empezaba a decir que el Señor de la Salud era el Señor del Miércoles Santo.

Yo formaba parte del equipo de vestidoras del Señor y cuando tenía entre las mías sus Manos, al ponerle la camisa o la túnica, siempre oraba para que el Señor engrandeciera la Hermandad y la protegiese, aunque sé, como me dijo un buen amigo un día, que las cosas de Dios las protege Dios.

Un día había en Los Jerónimos una misa de funeral por alguien muy importante y estaba la Iglesia llena de personalidades. Como era martes, estábamos en la casa hermandad y yo me acerque a participar de la Eucaristía. Al finalizar el funeral y en la misma puerta de salida no sé cómo me encontré al lado de la Duquesa y digo no sé cómo, pero si lo sé, fue la Providencia Divina, tampoco se explicar cómo fui capaz de dirigirme a ella y sí recuerdo muy bien que en un segundo me vi rodeada de tres corpachones y uno de su hijos.

Le dije, *“se de su gran devoción por el Señor de la Salud y tengo necesidad de pedirle una cosa Sra. Duquesa”* y me corto diciendo *“llámame Cayetana”* me preguntó *¿Quién eres tú?* Le conteste una sevillana de la Hermandad del Sr. de la Salud que tiene el privilegio y el honor de vestir al Sr. de la Salud aquí en Madrid. Fue todo muy rápido, dio una sacudida con las manos para alejar a los escoltas y le dijo a su hijo *“déjame que estoy hablando con una amiga”* y se agarró de mi brazo. Terminamos de salir del Templo y me preguntó qué es lo que me ocurría, le contesté que a mi nada, que era a la Hermandad de los Gitanos que estaba allí en los Jerónimos, que habíamos recibido una comunicación del Arzobispado de Madrid con la prohibición de salir el Miércoles Santo. Doña Cayetana me contestó que al día siguiente me pusiera en contacto con su secretaria, le respondí que yo tan solo era una hermana de a pie que acababa de saltarse todos los protocolos habidos y por haber, que quien se pondría en contacto sería el Hermano Mayor o alguien designado por el Cabildo.

Con la ternura, que todo el mundo cuenta que tenía, me tranquilizó y me dijo que no me preocupase que todo se arreglaría, me dio dos besos y se despidió diciendo *“¿como envidio tu labor!”*

A los pocos días se recibió una nueva carta autorizando la Salida el Miércoles Santo pero retrasándola una hora para no interferir con el Vía Crucis que organizaba nuestro Cardenal. **¡Ay Cayetana! Darte una y mil veces gracias sería tan poco. . . . .**

Sé que descansas en el Padre y ya estas gozando de su presencia, del Señor que tanto amabas en la tierra. Nunca te frenaron tus riquezas ni tus títulos para atender a los más necesitados y solo tú podías escuchar, a alguien desconocido, cogida de su brazo con solo oír pronunciar al Señor de la Salud.

Me escuchaste como solo puede escuchar una amiga aunque no habían transcurrido más que un momento de nuestro “casual” encuentro.

Recorrimos todo el lateral del Templo cogidas del brazo, sin prisas, hasta llegar a la cancela donde te esperaba el coche.

Gracias Doña Cayetana, gracias señora Duquesa, en ese momento comprendí que no solo se es Grande de España por herencia, eras realmente Grande, Grande de Corazón, que es el mayor título que un ser humano pueda tener.

Gracias

Guardo este recuerdo en lo más profundo y quiero compartirlo con todos los que llegaron después, con cariño.

Cuchi